

## San Fernando, Patrón del Arma de Ingenieros

por José R. Legido

(Continuación)

Las frecuentes necesidades de ausentarse para atender al gobierno interior de sus reinos, no interrumpían las operaciones militares, pues así, hallándose en Benavente, con su madre en enero de 1236, recibía un mensaje en el que se le noticiaba, que tres caballeros cristianos, seguidos de sus huestes, el 8 del indicado mes, se habían apoderado durante la noche y por sorpresa, del arrabal de la Ajarquia, de Córdoba, haciéndose fuerte en él, dispuestos a resistir, pese a su situación crítica, por tener un enemigo más numeroso, hasta que acudiesen refuerzos; por lo que con la urgencia que el caso requería, apresuradamente salió el rey en su socorro con las milicias concejiles, y en su camino se les iban uniendo numerosos caballeros para sitiarse la ciudad de los Califas. El 7 de Febrero y en compañía de su hermano Alfonso, llegó el monarca junto al puente de Alcolea, donde acampan, estableciendo debidamente el sitio a dicha ciudad. Los cordobeses resistieron este asedio más de cuatro meses, pero desechadas las esperanzas de auxilio, que por diversas fuerzas se intentara sin resultado, en 29 de junio del mismo año, deciden capitular, imponiéndoseles la condición de que serían respetadas las vidas de sus defensores, dejándoles la libre elección de poder quedar en la ciudad o bien salir de ella con cuanto pudiesen llevar consigo, y con la salvedad, de que el que optase por quedarse, debería someterse al monarca castellano.

La célebre mezquita de Córdoba, fué purificada y consagrada al culto cristiano.

Con la indicada conquista de Córdoba, se dió un gran incremento al avance cristiano en Andalucía, prosiguiendo durante los cuatro años siguientes a la misma, a la ocupación de entre otras localidades, de Zafra, Osuna, Cazalla, Marchena, Cabra, Aguilar, Porcuna, Morón y Montoro, siendo de admirar la perfecta organización del rey y cuyas operaciones dirigían acreditados caudillos, y que durante tales acciones, en 1240, fué muerto Alvaro Pérez de Castro, considerado como uno de sus mejores generales.

Habiendo enviudado Fernando III, en 1237, casó en segundas nupcias con Juana de Ponthieu, próxima pariente de San Luis de Francia, del cual, aquel era primo carnal, por parte de su madre que era hermana de Luis IX.

En 1241, domina una sublevación promovida por Diego López de Haro, pero el monarca fué clemente con él, devolviéndole sus tierras, dando nuevamente una prueba más de su bondad.

En ocasión de caer enfermo de una grave dolencia, el rey Fernando el Santo, le impidió realizar en persona la conquista de Murcia, encargando esta misión, a su hijo y heredero Alfonso, aprovechando que el rey moro de Murcia, Mohamed-ben-Alí, ante la caída de Valencia en poder del rey Jaime I de Aragón, y estando igualmente amenazado por el de Granada, Alhamar-el-Nazarita, sin fuerzas ni elementos militares para poder hacer frente a ambas amenazas decidió declararse vasallo del rey de Castilla, ofreciendo a cambio de la

(Continuará)